



IMAGINAR IBERIA

TIEMPO, ESPACIO Y NACIÓN
EN EL SIGLO XIX
EN ESPAÑA Y PORTUGAL

CÉSAR RINA SIMÓN

COMARES HISTORIA

CÉSAR RINA SIMÓN

IMAGINAR IBERIA

Tiempo, espacio y nación
en el siglo XIX en España y Portugal

GRANADA, 2020

COMARES HISTORIA

Director de la colección:
Miguel Ángel del Arco Blanco

ENVÍO DE PROPUESTAS DE PUBLICACIÓN

Las propuestas de publicación han de ser remitidas (en archivo adjunto de Word) a la siguiente dirección electrónica: libreriacomares@comares.com. Antes de aceptar una obra para su edición en la colección «Comares Historia», ésta habrá de ser sometida a una revisión anónima por pares. Los autores conocerán el resultado de la evaluación previa en un plazo no superior a 90 días. Una vez aceptada la obra, Editorial Comares se pondrá en contacto con los autores para iniciar el proceso de edición.

Imagen de portada:
William Harvey, «Spain & Portugal» *Geographical Fun*, 1869.

© César Rina Simón

Institució Alfons el Magnànim-CVEI
contacte@alfonselmagnanim.com
www.alfonselmagnanim.net
46003 València

ISBN (Institució Alfons el Magnànim): 978-84-7822-850-8

© Editorial Comares, S.L.
Polígono Juncaril
C/ Baza, parcela 208
18220 • Albolote (Granada)
Tlf.: 958 465 382

www.comares.com • E-mail: libreriacomares@comares.com
facebook.com/Comares • twitter.com/comareseditor • instagram.com/editorialcomares

ISBN: 978-84-1369-013-1 • Depósito Legal: Gr. 767/2020

Fotocomposición, impresión y encuadernación: COMARES



A mis padres, Alejandra y Manuel

SUMARIO

INTRODUCCIÓN. LOS PECES DEL DUERO	1
I. ESPACIO Y TIEMPO EN LAS NARRATIVAS NACIONALES	9
HISTORAR EL TIEMPO NACIONAL	13
LA CONSTRUCCIÓN DEL ESPACIO NACIONAL	17
II. LOS IBERISMOS	23
IBERISMOS Y REGENERACIÓN NACIONAL	24
LOS IBERISMOS A LAS PUERTAS	37
IBERISMOS EN RETIRADA	46
LA <i>HISTORIA DE LA CIVILIZACIÓN IBÉRICA</i> DE OLIVEIRA MARTINS	50
IBERISMOS EN EL CAMBIO DE SIGLO	55
III. EL TIEMPO IBÉRICO	59
LEGITIMIDAD HISTÓRICA DE LAS NACIONES	60
EL HISTORICISMO IBERISTA	72
LOS CENTENARIOS	79
LA HISTORIA ANTIIBÉRICA	93
EL 1.º DE <i>DEZEMBRO</i>	102
NACIONALIZAR DESDE EL PÚLPITO	113
IV. LA ARTICULACIÓN DEL ESPACIO IBÉRICO	119
CUESTIONAR LA FRONTERA	123
FRONTERA Y RAYA	126
FERROCARRIL Y <i>ZOLLVEREIN</i>	134
<i>COMPENDIO GEOGRÁFICO</i> DE JOSÉ DE ALDAMA AYALA	144
LOS TRATADOS DIPLOMÁTICOS	148
EL TRATADO DE FRONTERAS Y LÍMITES DE 1864	151
CONCLUSIONES	169
BIBLIOGRAFÍA	173

INTRODUCCIÓN
LOS PECES DEL DUERO

¿Qué idioma hablan los peces que nadan de una margen a otra del río Duero, cruzando las invisibles fronteras acuáticas? Encaramado a un alto en Miranda do Douro, donde el río hace de línea divisoria entre España y Portugal, José Saramago se preguntaba si estos peces tendrían pasaporte, si desarrollarían sentido de pertenencia a una u otra nacionalidad. En las primeras páginas de *Viaje a Portugal*, señalaba que convivían visiblemente «en gran hermandad (...) en estas confundidas aguas», tan pronto en la orilla de un país como en la otra, e incluso que comían por las «necesidades del hambre y no por enfados de patria». ¹ ¿Cuál era la identidad de estos peces? ¿A qué nación pertenecían? Lo mismo podríamos preguntar a los peces que cruzan el Guadiana de un lado a otro entre Sanlúcar de Guadiana y Alcoutim. Saramago utilizaba esta metáfora para cuestionar la lógica fronteriza que determina bajo el agua de un río la existencia incuestionable de dos estados–nación diferenciados. Esta frontera, levantada bajo parámetros modernos en la segunda mitad del siglo XIX por el interés de los estados en reconocer sus confines exactos y extender su soberanía, actuó desde ese momento como muralla de dos comunidades definidas en función de narrativas de alteridad. Esta línea imaginaria y artificial, bajo la óptica iberista de Saramago, era un constructo patriótico caduco que enfrentaba a dos pueblos condenados a compartir un espacio, un tiempo y una cultura común.

La delimitación de las fronteras ibéricas articuló un espacio funcional donde extender la hegemonía del naciente Estado liberal. Esta lógica divisoria sólo fue posible gracias al proceso de profesionalización y cientifización de las disciplinas humanísticas, cuya representación del espacio–tiempo ha perdurado hasta la actualidad. Como señalara Pierre Bourdieu, en el siglo XIX se consolidó la figura del especialista administrador de los bienes simbólicos de la nación. El intelectual se erigió en sacerdote

¹ SARAMAGO, José, *Viaje a Portugal*, Madrid, El Mundo, 1999, [1991], p. 13.

de una religión política nacional cuya base la aportaba la ciencia histórica, geográfica o etnográfica. Esto apuntaba Heine en 1834 en *Cuadernos de Viaje*: «ya no se trata de destruir violentamente la antigua Iglesia, sino, más bien, de construir una nueva; y, lejos de pretender aniquilar el sacerdocio, ahora queremos elevarnos a nosotros mismos al sacerdocio». ² Con esta premisa teórica como punto de partida, el objetivo de este trabajo es abrir los marcos explicativos de los procesos de nacionalización peninsulares y trascender de la consideración de las fronteras como murallas identitarias operativas y conclusas. Así mismo, pretendemos aportar una vía de análisis alternativa a los debates en torno a la débil nacionalización, haciendo hincapié en proyectos identitarios transnacionales fracasados.

Junto a la frontera, la delimitación cartográfica y la conversión en símbolo del territorio nacional, no cabe duda que otra herramienta fundamental para los nacionalismos fue la articulación de narrativas históricas que cimentaran el presente en una línea argumental que se perdía en el pasado y se proyectaba ideologizado hacia el futuro. Sin embargo, la significación de estos conceptos espacio-temporales no estuvo exenta no estuvo exenta de tensiones entre diferentes culturas políticas, tradiciones historiográficas y alternativas identitarias.

Pasado y futuro son formas de articular el tiempo del individuo y de la comunidad política desde el presente. Es por ello que el tiempo en las sociedades contemporáneas es una de las principales fuentes de poder, ya que legitima y dota de arraigo la acción del Estado, al mismo tiempo que asienta su autoridad en una dirección histórica proyectada hacia el futuro. Identificar los orígenes de la nación en genealogías históricas legitimaba la existencia nacional y anclaba el devenir histórico a un territorio concreto.

La articulación del espacio y del tiempo hizo de la nación algo comprobable, algo vivo y existente, no ficticio ni mítico, sino real, contrastado por el conocimiento científico social. Estas disciplinas, consolidadas en el árbol de la ciencia a la vez que avanzaban los procesos de nacionalización, integraron diversos acontecimientos separados en el tiempo en una línea narrativa que pretendía explicar los marcos colectivos de la nación. No es casual que el desarrollo de las historias y geografías nacionales fuera parejo al de la novela moderna, donde tiempo y espacio son marcadores necesarios. Situar a la nación en un cuándo y un dónde tiene un efecto performativo. Sin cronología ni cartografía es difícil imaginarla. La novela de la nación señaló espacios y tiempos colectivos. La búsqueda de modelos prototípicos o de paisajes nacionales las convirtió en vehículos de la construcción de nacional.

Encontramos un buen ejemplo en el semanario *Nuevo Tamega* de Verin, Ourense. El 5 de agosto de 1915 publicó un decálogo «del español en el extranjero» que pretendía dar respuesta a la posible aculturación ante los flujos migratorios y la cercanía de la frontera:

² Cit. en SAFRANSKI, Rüdiger, *Romanticismo. Una odisea del espíritu alemán*, Barcelona, Tusquets, 2009 [2007], p. 230.

1. No dejes de leer la prensa de tu país, con preferencia a la extranjera.
2. Lee libros de autores españoles, en español escritos y en España impresos. Inspira tus actos en lo que en ellos aprendas.
3. Contribuye a que las obras y libros españoles sean conocidos, propagados y vendidos en el país en que te encuentres.
4. Enseña a tu mujer y a tus hijos a que nutran su inteligencia con la savia de buenos libros españoles.
5. Aprovechará más a tu patria la propaganda de un buen libro español que mil bayonetas.
6. Con la propaganda del libro español contribuirás al prestigio de tu patria.
7. No olvides que el libro español es para tu patria y para tu familia, lo que la semilla es en la tierra: el medio de que fructifique y se desarrolle el pensamiento español.
8. Leyendo libros y periódicos españoles contribuirás a la prosperidad intelectual de España y al desarrollo de su comercio e industria.
9. En cada libro español que recibas de tu patria has de ver el cariñoso beso que ésta te envía.
10. Habla, lee, aprende, piensa y escribe, en el más puro y castizo lenguaje español, para gloria tuya, de tu patria y del idioma.³

Los historiadores y poetas de la nación situaron los acontecimientos que narraban en el espacio contemporáneo del Estado e hicieron desfilar por él una sucesión coherente de gestas, batallas y héroes. Uno de los modelos narrativos fue el de la *Odisea* de Homero, tomando como temática central la epopeya de la nación en un periplo de siglos en busca de su concreción. Las historias generales nacionalistas presentaron como verídicos los hechos narrados y, apoyadas en el método científico-crítico, enraizaron los acontecimientos a un territorio y a unos modelos identitarios presentistas. Pero, para que estas narraciones alcanzaran relevancia y sus imaginarios se consolidaran en la cultura histórica, precisaron de un público lector que imaginara a la nación en su viaje por el tiempo.

Una serie de trabajos históricos y geográficos caracterizaron el Estado y lo dotaron de una identidad nacional determinada por el paso de los siglos y por su vinculación a un territorio específico. Los mitos que sustentaban las sociedades preindustriales se transformaron en genealogías históricas y representaciones espaciales que explicaban la división del mundo en naciones. Es lo que Jacques Le Goff denominó «nueva civilización de la inscripción», en la que las disciplinas científicas certificaron la memoria colectiva y reforzaron los procesos de identificación. En 1888, el etnógrafo José Leite de Vasconcelos sintetizó así la ligación entre ciencia y nación: «Poseemos una nacionalidad digna de ese nombre; tenemos por tanto la estricta obligación de conocerla científicamente». Y planteaba dos caminos complementarios: el del método científico

³ Cit. en GODINHO, Paula, *Oír o galo cantar dúas veces. Identificacións locais, culturas das marxas e construción de nación entre Portugal e Galicia*, Ourense, Deputación de Ourense, 2011, p. 117.

y el amor a la patria.⁴ El fin último de artistas, científicos, historiadores y literatos era desentrañar el *Volkgeist* nacional. Como explicó el escritor Jaime Cortesão en su *Cancionero Popular* de 1913, la etnografía y otros conocimientos científico-culturales servían para tomar una «clara conciencia nacional dando cuenta de la posible unidad finalista» y revelaban «todo el alma del pueblo».⁵

En este horizonte, los iberistas del Ochocientos cuestionaron los mecanismos de enraizamiento de los estados-nación portugués y español. Si el fin era determinar las singularidades, ni en la geografía, la historia, la religión, la lengua o la cultura era posible encontrar diferencias que sustentaran la división peninsular. De ahí que los iberismos procuraran a lo largo de todo el siglo mostrar la incapacidad de la ciencia histórica y geográfica para sostener argumentos contrarios a la unión ibérica. Espacio y tiempo fueron una vez más campo de batalla en la concreción de proyectos regeneracionistas como el que abogaba por una unión o federación peninsular tomando el modelo económico de Alemania y el político de Italia.

Las claves narrativas de los imaginarios identitarios fueron señaladas por Borges en *Tlön, Uqbar, Orbis Tertius*. En el relato, planteó la existencia de un lugar denominado Uqbar, que aparecía referenciado en *The Anglo-American Cyclopaedia*. Borges y Bioy Casares se enfrascaron en la búsqueda de Uqbar en diferentes enciclopedias para constatar su existencia. La descripción de una historia y una geografía específica le daban verosimilitud. La búsqueda fue improductiva y finalmente llegaron a la conclusión que Uqbar era un territorio inventado, resultado de una proyección de una comunidad secreta. El cuento nos habla del potencial que tienen disciplinas como la Historia, la Geografía o la Literatura para imaginar comunidades. De fondo encontramos el tema borgiano de la capacidad de la literatura para construir la realidad. Y más en las sociedades occidentales, marcadas durante siglos por la confianza depositada en la escritura. Nombrar, según la lógica de las religiones del libro, implica dotar de existencia. El «verbo» está en el origen de las cosas y la manifestación de Dios en estas religiones se realiza principalmente a través de la palabra. Encontramos otro ejemplo significativo en *Las ciudades invisibles* de Italo Calvino. Una de ellas, Zirma, redundaba constantemente en sus símbolos para existir.

Las diferentes culturas políticas pretendieron imponer su particular visión cronoespacial de la nación en el seno de la opinión pública. Como ha señalado Habermas, la modernidad trajo una nueva forma de hacer política basada en el debate en un amplio espacio de producción, circulación y discusión de textos literarios, políticos y científicos. A través de los medios de comunicación, las arterias de la opinión pública, los relatos nacionales entraron en el espacio de lo cotidiano, refrendados en prácticas discursivas deípticas.

⁴ DE VASCONCELOS, José Leite, *Numismática Nacional*, Lisboa, Tip. do Jornal O Dia, 1888, p. 25.

⁵ Cit. en MEDEIROS, António, *A moda do Minho. Um ensaio antropológico*, Lisboa, Colibri, 2003, pp. 28–29.

Una de las novedades de la modernidad fue su actitud de extrañamiento hacia el pasado. Surgieron así múltiples intentos de adaptar las historias clásicas, como la del padre Mariana, a las nuevas preguntas que planteaban los estados-nación. Numerosas obras trataron de dar respuestas presentistas al pasado. El incremento paulatino del público lector y de la libertad de imprenta y, principalmente el aumento de publicaciones periódicas y libros, abrieron nuevos espacios para definir los marcos espaciotemporales de la nación entre públicos más amplios.

En este trabajo pretendemos acercarnos al tema central de las ciencias sociales en las últimas décadas: las identidades nacionales. Somos conscientes de los debates abiertos en torno a este término, pero también estamos convencidos de la posibilidad de abordarlo y de su potencial en la creación de vínculos interpersonales en la contemporaneidad. Los seres humanos nacen en comunidades sujetas a imaginarios identitarios y vínculos relacionales con una fuerte carga historicista. Como apuntara Norbert Elías, «todo ser humano individual nace dentro de un grupo humano que existía antes que él». ⁶

La premisa ideológica del nacionalismo y que explica su extensión a escala universal es que el mundo se encuentra dividido en naciones, de ahí que la pertenencia a alguna de ellas sea incuestionable. Pero el nacionalismo a su vez surgió de la toma de conciencia de la decadencia en comparación con determinadas épocas doradas del pasado y, sobre todo, en oposición a la gran misión que el futuro tenía reservada para la nación. Esta ideología exige sacrificios, recuerdo y movilización para revertir esta tendencia, ya que Ítaca, el espacio reservado para la nación en la historia, aún no se ha alcanzado. Roger Chartier ha señalado que las representaciones colectivas incorporan en los individuos divisiones del mundo social y organizan los esquemas de percepción y apreciación a partir de los cuales clasifican, juzgan y actúan. También son formas simbólicas de exhibición del ser social. Por ello la acción nacionalizadora del estado supera los cauces coercitivos y se sustenta sobre imaginarios culturales.

Hemos centrado nuestra investigación en el Ochocientos, el siglo de la Geografía y la Historia como conocimientos hegemónicos en la fijación de la identidad nacional al territorio soberano del Estado. Como ha explicado David Lowenthal, en él se fracturó el presente del pasado, convirtiéndose éste último en un país extranjero, un espacio susceptible de infinitos usos, ritualización y espectacularización. Cuando Wagner compuso el *Cantar de los Nibelungos* para exaltar el proyecto nacionalista alemán, lo hizo recurriendo al pasado con una epopeya redentora de reminiscencias homéricas.

Si bien el proceso arranca en la época moderna con el desarrollo paulatino de la imprenta y las traducciones a lenguas vernáculas, el romanticismo y la consolidación del estado liberal fueron determinantes en la construcción de una narrativa nacional que, a diferencia de las genealogías regias precedentes, pretendió socializar a toda la ciudadanía

⁶ ELÍAS, Norbert, *Sobre el tiempo*, Madrid, FCE, 1989, p. 36.

en torno a determinados imaginarios. Para ello fueron necesarios libros generales de Historia y Geografía en los que una incipiente burguesía sustentara su hegemonía en la teleología nacional, la extensión de la educación y la manifestación simbólica y ritual de la nación en diferentes conmemoraciones públicas. Aunque el avance de la alfabetización en los países peninsulares fue especialmente lento, para leer y experimentar la nación no era estrictamente necesario saber leer. Conmemoraciones, banderas, símbolos, callejero, monumentos y rituales tenían un potencial emotivo superior al de las letras.

La historiografía reciente sobre los iberismos y las alternativas identitarias a los estados español y portugués ha abierto nuevos campos de estudio al trascender de las perspectivas que tomaban como punto de partida el análisis de una realidad nacional conclusa y determinada a unos límites concretos. Buena muestra son los trabajos de Sérgio Campos Matos, Antonio Sáez Delgado o Santiago Pérez Isasi, entre muchos otros. Los proyectos transnacionales no serían expectativas enfrentadas al fenómeno nacional, sino complementarias en el marco de sociedades cuyos patrones de identidad son múltiples y cambiantes. Una de las aportaciones más relevantes ha sido la de destacar la contingencia de los estados–nación peninsulares.

La revitalización de los estudios ibéricos ha enfatizado en la problemática de los procesos de nacionalización desde múltiples ópticas, englobando los contextos políticos y culturales en marcos que trascienden a las experiencias internas. La Antropología ha experimentado procesos análogos. A partir del cuestionamiento del concepto de frontera como límite de dos soberanías, ha puesto el foco en prácticas, actitudes e identidades rayanas que vendrían a complejizar la relación de las comunidades locales con los imaginarios nacionales.⁷

En definitiva, espacio y tiempo son dos componentes fundamentales en la articulación de las narrativas nacionales. Delimitan los pueblos y los incluyen en una línea del tiempo particular. Sin embargo, a lo largo del siglo XIX estos marcadores se fueron perfilando en los imaginarios nacionales a partir del debate y la confrontación entre visiones divergentes. Las expectativas iberistas, principales alternativas a la articulación centrípeta de los estados peninsulares, cuestionaron el espacio y tiempo que determinaba su bicefalia y plantearon alternativas que destacaban la unidad peninsular en clave político–regeneracionista, económica–liberal o civilizacional. Este ensayo pretende ahondar en los debates identitarios abiertos por los iberismos y en las respuestas de los estados en proceso de nacionalización.

El libro que tiene entre sus manos ha sido posible gracias al apoyo recibido de varias universidades, fundaciones, grupos de investigación y programas de becas que me han permitido trabajar en la última década en diferentes archivos peninsulares. Para su finalización disfruté de una Beca de movilidad para el personal docente e investigador

⁷ RINA SIMÓN, César, «Contextos y transdisciplinariedad en la renovación de los estudios ibéricos», en *Id.* (ed.), *Procesos de nacionalización e identidades en la península Ibérica*, Cáceres, UEX, 2017, pp. 11–15.

de la Universidad de Extremadura de la Junta de Extremadura, en su convocatoria de 2018. Con el objetivo de facilitar su lectura he traducido al castellano todas las citas en portugués y he reducido de forma considerable el aparato crítico referenciado en el texto, remitiendo a quien tenga interés a la bibliografía final.

Concluyo estas páginas introductorias destacando la deuda intelectual contraída con Francisco Javier Caspistegui. Él me puso en la órbita de esta temática y su amistad y calidad profesional la orientaron hasta que por sí misma tuvo la capacidad de volar. También quiero destacar la orientación de Sérgio Campos Matos, maestro en mi formación sobre las identidades peninsulares. No quiero olvidarme de todos aquellos especialistas en la materia que me han acogido en sus universidades y de una forma más o menos consciente han orientado el trabajo: Enrique Moradiellos, Antonio Sáez Delgado, Paula Godinho, Tomás Pérez Vejo, Enrique Santos Unamuno, Guillermo Zermeño, Víctor Castro, Ignacio Díaz de la Serna o Hipólito de la Torre. Agradezco por último la confianza y cariño que Ferran Archilés depositó en este texto desde sus primeras líneas, así como las orientaciones siempre certeras y generosas de Miguel Ángel del Arco Blanco.



Este libro aborda uno de los aspectos fundamentales de los procesos de nacionalización: la construcción de un espacio y un tiempo que sirviera de escenario para el deambular de la nación, sus héroes, sus gestas y su carácter a lo largo de los siglos. Estas narrativas espacio-temporales se gestaron en el siglo XIX en paralelo a la consolidación de los estado-nación y a la paulatina profesionalización de historiadores y geógrafos, que contaron la historia patria, proyectaron científicamente su mapa y trazaron sus fronteras. El proceso presentó en la península ibérica ciertas singularidades. A mediados del siglo XIX, tras las pérdidas coloniales, las crisis políticas, el atraso económico o la leyenda negra, y en un período en el que el mapa de Europa estaba siendo transformado por secesiones y grandes movimientos unificadores como el italiano o el alemán, diversos intelectuales, políticos y artistas plantearon, desde diversas tradiciones políticas, la unión, federación o acercamiento entre España y Portugal como mecanismo de regeneración nacional. Los iberismos, vistos hoy como utopías, centraron los debates identitarios, especialmente en el caso portugués, que consolidó sus imaginarios nacionales a partir del recuerdo del «peligro español».

Imaginar Iberia se ocupa del pasado compartido ibérico y de su concreción en una civilización unitaria, así como la respuesta de los nacionalismos español y portugués. También analiza la delimitación de la frontera enfrentada a las prácticas rayanas de vecindad y los discursos en torno a si ésta era natural o bien un constructo político que dividía a un mismo pueblo. El recorrido por estos conflictos confirma que los estado-nación se consolidaron frente a otros modelos posibles, pese a que los profesionales del conocimiento del tiempo y del espacio los presentaran como naturales, perennes o el resultado unívoco de una teleología.



institució
alfons el magnànim
centre valencià
d'estudis i d'investigació



COMARES
editorial

ISBN 978-84-1369-013-1



9 788413 690131